

La salvación: la necesidad más grande del hombre

Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno (1 Juan 5.19).

LO que Juan dijo del mundo entero bajo el control del maligno todavía es una verdadera imagen de nuestro mundo actual. Esta imagen ciertamente es espantosa. La gente se ha desviado de una manera deslumbrante de las verdades morales y espirituales que nuestros antepasados conocían. Fuerzas feas y malévolas en nuestra sociedad han ejercido presiones tremendas contra todo lo que la gente de Dios ha mantenido en alta estima a través de los siglos. El triste resultado ha sido una degeneración espantosa de valores morales y espirituales, y un rechazo de los mismos principios que han hecho grande nuestra nación y que han causado crecer el reino de Dios en la tierra.

Observe algunas de las declaraciones de la palabra de Dios que nos demuestran por qué tal manto de oscuridad espiritual ha caído sobre la humanidad.

La justicia engrandece a la nación;
Mas el pecado es afrenta de las naciones
(Proverbios 14.34).

Los malos serán trasladados al Seol,
Todas las gentes que se olvidan de Dios
(Salmos 9.17).

... (porque no hay hombre que no peque)...
(1 Reyes 8.46).

He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones (Eclesiastés 7.29).

He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír (Isaías 59.1-2).

Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento (Isaías 64.6).

Por cuanto todos pecaron, y están distituidos de la gloria de Dios (Romanos 3.23).

La existencia de la maldad en el mundo no es nada nuevo. Ha estado aquí desde que el hombre pecó en el Huerto de Edén. No hay ningún pecado nuevo en el mundo, y ningún pecado viejo ha cesado de practicarse. Pero una cuidadosa observación de las condiciones en nuestra sociedad demuestra tal espantosa degeneración, que rápidamente nos estamos acercando al sitio inmundo tan inmoral que existía entre los paganos en en primer siglo, como Pablo describe en Romanos 1.21-32.

I. EL PREDICAMENTO PECAMINOSO DE HOY EN DÍA

Mire lo que ha pasado en el mundo político. El nombre "Watergate" se ha convertido en un

símbolo de la falta de honradez y el fraude en lugares altos. En años recientes un vicepresidente ha sido forzado a renunciar de su puesto; un presidente tuvo que renunciar o encararse con procedimientos de residencia; miembros de altos lugares en el gobierno han sido acusados del desfalco de fondos gubernamentales para su propio uso; congresistas han renunciado por alcoholismo y otros han sido procesados por inmoralidades asombrosas. Leon Jaworski, fiscal especial en el caso de Watergate, dijo, "Dichos hombres que antes conocían la fama se hundieron en la infamia porque se olvidaron de la diferencia entre lo justo y lo injusto. Permitieron que las maldades pequeñas se convirtieran en maldades grandes. Durante horas y horas de escuchar las grabaciones de la Casa Blanca, no oí ni una referencia a la gloria de Dios, a la búsqueda de guía espiritual ni a la oración. Aun más lamentable fue el uso del nombre de Dios en vano una y otra vez... Una nación que se olvida de sus fundaciones espirituales no puede esperar las bendiciones del Todo poderoso". Mientras Jimmy Carter era presidente, dijo en una conferencia de prensa, "Uds. pecadores deben casarse. Ustedes, los cuales están separados, deben regresar a sus esposas. Vayan a casa y aprendan los nombres de sus hijos".

Mire lo que ha pasado dentro de la familia americana. En una emisión de la NBC David Brinkley dijo, "La familia americana tradicional —donde el esposo y padre es el sostén de la familia y la esposa y madre está en la casa cuidando del hogar y de los niños— casi ya no existe. Ahora sólo el 7 por ciento de la gente americana se adhiere al concepto tradicional del hogar y del casamiento". Otro periodista dijo que en un año hubo más abortos que nacimientos en la capital de la nación. En el Distrito de Columbia, los nacimientos ilegítimos respondieron de 51.1 por ciento de todos los niños que nacieron, y eso fue además de los abortos. Hay que encararse a esta triste realidad: nuestra querida nación se está convirtiendo rápidamente en una nación de hogares rotos, un porcentaje asombroso de divorcios y segundos matrimonios (los cuales además no son conformes a las Sagradas Escrituras), de corazones rotos y niños sin hogar. ¿Qué dirían los profetas del Antiguo Testamento como Isaías y Jeremías sobre los EE.UU. si vivieran hoy día?

Mire lo que está pasando en la educación. Una emisión de la ABC dijo, "El problema más grande en las escuelas no es tanto la violencia como la supervivencia. El costo del vandalismo en las escuelas de la nación el año pasado llegó a los \$600 millones. Tal suma de dinero sería suficiente para

emplear a 50.000 más maestros. Y el más grande sitio de violencia es el hogar. Dos millones de niños fueron heridos el año pasado por cuchillos y armas de fuego como resultado de la violencia". Aun peor es un documento llamado "El Manifiesto Humanista, II" publicado en 1973 y firmado por muchos educadores principales. Déjeme citar una declaración hecha en este documento, una declaración que tiene implicaciones asombrosas.

Tal como en 1933, los humanistas todavía creen que el teísmo tradicional, especialmente la fe en un Dios que escucha oraciones, supuestamente ama y cuida de las personas, que escucha y comprende sus oraciones, y quien puede hacer algo sobre ellas, es una fe sin pruebas y fuera de moda... Encontramos evidencia insuficiente para creer en la existencia de un ser sobrenatural; o es sin significancia e irrelevante a la cuestión a la supervivencia y el cumplimiento de la raza humana. No podemos descubrir ningún propósito divino ni provi-dencia divina por la raza humana.

La creencia en la evolución ateísta ha causado que los hombres lleguen a tales conclusiones erróneas. ¡Y recientemente han ocurrido actos de inmoralidad asombrosa en jardines de niños y en guarderías infantiles donde algunos niños, tanto niños como niñas, han sido violados y abusados sexualmente!

Pero ¿qué de las condiciones en los negocios mayores?

La falta de honradez y varios tipos de prácticas fraudulentas también ocurren en algunas de nuestras empresas y negocios más grandes. Oficiales en algunas de las más enormes empresas en Norteamérica han sido procesados por y acusados de tales cosas como el fraude, el robo, el soborno de oficiales gubernamentales, etc. Un íntimo amigo mío es el gerente de uno de los almacenes más grandes del estado de Arkansas. En una ocasión mientras pescábamos juntos, él me dijo que literalmente miles de artículos fueron robados de los almacenes por rateros de tiendas al igual que por empleados. Otro íntimo amigo mío es gerente de una sucursal de una de las compañías de seguros más grandes de la nación. Me dijo que en un año, mercancía con valor de \$17 millones fue robada de negocios en Arkansas.

El reino del entretenimiento no es mejor. Sólo basta el mirar algunas de las películas modernas que agitan las pasiones y que están llenas de violencia para ver pintadas descripciones detalladas de "cómo se hace", que inducen a tantos jóvenes a cometer crímenes y practicar la inmoralidad. La televisión de hoy en día es tan sucia, vulgar, y profana que la gente decente se siente forzada a apagar la televisión. Algunos de los

programas más populares enseñan a los niños una variedad de expresiones y palabras vulgares, violencia, e inmoralidad en las salas de sus propios hogares. El reino del entretenimiento no está en mejores condiciones que otros segmentos de nuestra sociedad.

Pero ¿qué de la religión? “¿Et tu, religión?”. He notado artículos en varios medios principales de comunicación que han reportado tales cosas como una iglesia que tenía una bailarina exótica en vez de las escrituras, y “cuando ella acabó de bailar, no quedaba más que un taparrabo y la imaginación de la audiencia”. En Toronto, el Canadá, la policía tuvo que cerrar un “drama sexual” que presentaban al público hacía tres semanas en una iglesia, y arrestó a varias personas. En un estado del medio oeste, una reunión de un club de cierta iglesia tenía una demostración de “danza de vientre” por una de los miembros. Tales cosas han de ser más comunes de lo que la mayoría de nosotros pensamos. Aun nuestra sociedad religiosa está siendo penetrada por homosexuales, tanto hombres como mujeres, y tales se están casando y aún siendo ordenados a púlpitos en algunas iglesias denominacionales.

No se necesita una inteligencia superior para ver que la gente en nuestra sociedad hoy día es pecaminosa, rebelde contra Dios, y en extremada necesidad. La necesidad más grande es la salvación del pecado. En realidad, las necesidades de las personas hoy día son iguales a las que eran cuando Jesús vino al mundo.

II. LAS PROVISIONES ESPIRITUALES QUE TRAJÓ JESÚS

La humanidad se encontraba en las ansias de oscuridad espiritual cuando Jesús vino al mundo. La ignorancia entre los gentiles era tan grande que se adoraban a literalmente miles de dioses y diosas. Cuando Pablo se lanzó a su primer viaje misionero, fue a partes de la región donde había muchos dioses y religiones falsos. Más tarde cuando fue a Macedonia y Acaia, encontró lo mismo. En tales lugares como Éfeso y otros lugares en Asia Menor fue lo mismo. En Atenas Pablo se puso de pie en el Areópago y dijo:

Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio (Hechos 17.22–23).

En Tesalónica muchos gentiles ignorantes escu-

charon el evangelio y se tornaron al Dios verdadero. Más tarde Pablo les escribió, “... os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero...” (1 Tesalonicenses 1.9).

Mientras que los gentiles eran ignorantes de la naturaleza del Dios verdadero, los judíos eran ignorantes de la justicia de Dios. Creían en el Dios verdadero pero lo consideraban como un Dios nacional. No entendían que Su justicia se extendía a los gentiles, y que “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2.4). Pablo dijo, “Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, mas no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios” (Romanos 10.2–3). Oseas lamentó a eso de 750 a.C.:

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos (Oseas 4.6).

Cuando Jesús vino al mundo, cumplió la necesidad del hombre de comprender al Dios verdadero y vivo. Dios se ha revelado hasta cierto punto en la naturaleza. Cuando deseó revelarse más plenamente, lo hizo por revelaciones a través de los profetas. Pero cuando deseó revelarse a sí mismo y Su verdad completa y finalmente al mundo, lo hizo por medio de una persona —Jesucristo. Jesús dijo:

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conociereis, también a mi Padre conoceréis; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre... (Juan 14.6–9).

Pablo les dijo a los colosenses, “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 2.9). Juan dice, “A Dios nadie le vio jamás: el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1.18). Jesús enseñó la voluntad del Padre mientras estuvo en la tierra, y cuando ascendió al cielo, mandó al Espíritu Santo a la tierra para guiar a los apóstoles en toda la verdad. Así, Jesús ha traído libertad del cautiverio de la ignorancia por medio de la revelación del Padre mismo. Aunque la ignorancia espiritual se cierne como una nube negra sobre la mayoría del mundo hoy día, la revelación de Dios todavía es

disponible a todos. La gente necesita oír la predicar por los santos hasta que el conocimiento de Dios y Su voluntad “cubra la tierra como las aguas cubren el mar”.

Como la humanidad fue esclavizada al pecado y a Satanás, el hombre estuvo en necesidad de un Salvador cuando Jesús vino al mundo. El hombre no pudo salvarse a sí mismo, así Dios proveyó a Su hijo unigénito como el Salvador. Los gentiles estaban enajenados de Dios, sin esperanza y sin Dios en el mundo (Efesios 2.12). Los judíos estaban en cautiverio al pecado porque habían traspasado la ley que Dios les había revelado. Jesús vino a salvar.

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (Juan 1.29).

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido (Lucas 19.10).

Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero (1 Timoteo 1.15).

Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos (Mateo 20.28).

Como el mundo entero “está puesto bajo el maligno”, la necesidad más urgente es un Salvador. Jesús pagó el precio por la salvación de todos, y es “autor de eterna salvación a todos los que le obedecen” (Hebreos 5.9).

Cuando Jesús vino al mundo *los judíos al igual que los gentiles necesitaban un sumo sacerdote* a través del cual pudieran acudir al trono de gracia en tiempo de necesidad. Jesús es la provisión de Dios de un sumo sacerdote. El autor de Hebreos dijo:

Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es

poderoso para socorrer a los que son tentados (Hebreos 2.17–18).

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham (Hebreos 2.14–16).

Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos (Hebreos 7.25).

Cuando Jesús vino al mundo, el hombre necesitaba comprender que “el hombre no es señor de su camino”. Jeremías dijo, “Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jeremías 10.23). Jesús es la provisión de Dios de un camino en el cual el hombre puede caminar y agradar a Dios. El intento y la gracia de Dios “nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte, y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Timoteo 1.9–10). Jesús es “la luz del mundo”, y “el camino, la verdad, y la vida”. El que siga a Jesús no caminará en las tinieblas, pero tendrá la luz de la vida.

CONCLUSIÓN

Una de las verdades más difíciles del mundo de entender es cuánto la gente necesita la salvación. Cuando entiendan lo que quiere decir ser salvo y qué tan desesperadamente necesitan ser salvos y comprender las provisiones piadosas y misericordiosas que Dios ha hecho por su salvación, serán motivados a venir a Cristo en obediencia a Su voluntad.

Jesús es la *única provisión* que Dios ha hecho para su salvación. ¿No quisiera Ud. venir hoy a Él? ■

©Copyright 1999, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados